

A person is shown from the back, wearing a dark, possibly black, sleeveless dress. A dark shawl or wrap is draped over their shoulders and back, partially covering the dress. The person is wearing a large, ornate ring on their right hand, which is raised near their head. A necklace with a circular pendant and a tassel hangs from their neck. The background is a plain, light-colored wall. The lighting is soft, highlighting the contours of the person's body and the texture of the fabric.

El Amor de los Gigantes

Santiago Gutierrez

El Amor de los Gigantes

Suelo cerrar los ojos cuando la brisa del mar avanza sobre las costas, es como si esos sentimientos de viajeros perdidos me contaran sus penas y sus hazañas.

Mi vida entera la pase en este pequeño puerto mediterránea, me apasiona el mar y los barcos pero nunca dejaría mi tierra o mi arena mejor dicho. Mi familia tiene un pequeño puesto de comercio con todo lo necesario para los marinos, de esa forma crecí y forma parte de mi realidad cuando no me pierdo en mis sentimientos. Mi padre nos abandonó cuando yo tenía apenas tres años, se lo llevo el mar tal vez escapando de sus penas o buscando su propia personalidad, yo solo sabia decir "barco" antes que mama o papa, no lo necesitaba ya que mis ojos lo decían y percibían todo, solo por costumbre al transcurrir el tiempo al contacto humano aprendí a hablar. Mi madre hacía manualidades mientras que yo me encargaba de la decoración del lugar, éramos un buen equipo y ella supo mantener la memoria de mi padre presente aunque creo eso era más difícil para ella que para mi. Solía pasar horas jugando en la playa, ese era mi mundo lejos de los gigantes, así era como llamaba a las personas en mi niñez, es que para mi eran rudos, toscos y sin brillo en sus miradas.

Mi madre enfermo lentamente dejándola postrada en su cama siendo yo la encargada de nuestro negocio, mi madre seguía ayudando muchísimo con su apoyo y palabras. Debido a esta enfermedad le di mi cuarto con una amplia vista a el mar, sabia que estaría cerca mio mientras trabajaba pero al final somos gigantes que caemos en redes infinitas de nuestro ser y mi madre cayó en depresión.

Me estaba llenando de coraje para enfrentar todo sola, la tienda y lo que mas me preocupa era mi misma. Podría compartir mi vida con un gigante normal? Esa fue la pregunta que me desafió a sacar esa arma que tenia e mi vida, mi mirada que aprendí a guardar con el paso del tiempo.

Una mañana la brisa del mar conocida por mis mas profundos sentimientos sopló vorazmente, deje mi tienda y corrí hacia la casa, mi madre estaba sentada con la mirada adentrada al mar, casi petrificada con su mueca mas hermosa. El mar se la había llevado para ser parte de esta pintura tan perfecta.

En soledad completa y con una sombra no tan fiel continúe el negocio familiar, me volví recelosa de no ser un gigante mas y llame mi mirada tan hipnotizante otra vez.

Los días llamaron a los meses, mi sonrisa se volvió mas hostil y mi mirada más desenfrenada. Un barco de tierras nórdicas trajo un alma transparente que atrape con mi mirada, no teníamos el mismo idioma pero la misma alma cristalina, pasamos su día libre, me presento sus dioses pero escondió su realidad. El barco cruzaría esta ruta cada mes y estaba impaciente por su

próxima visita. El mes transcurrió lento pero su próxima llegada fue sin Sven, esta alma nórdica había desertado y quizás su realidad se lo había tragado.

Un barco de Italia ancló inesperadamente que soltó un ser moreno con mirada de faro que me sorprendió, otra vez estaba matando mi soledad en tierra de gigantes. Esta ocasión fue Dante quien desertó. Estaba segura que mi mirada estaba maldita y era cuestión de tiempo para perder el control sobre ella.

Después mi víctima fue Alex con su lujoso barco Portugués, Stephen de hamburgo y Mart de Holanda. Me gustaba tener el poder sobre la vida de los gigantes que todos desertaron sin dejar rastro.

Un atardecer más brillante que lo habitual, concentrada en mis manualidades alguien pronuncio la palabra "Barco", alce mi mirada y mi presencia se reflejo en esos ojos, era mi padre que así como el mar se lo llevó también lo trajo con su media sonrisa que imitaba de pequeña.

El mar era su confidente sobre errores de gigantes que el tiempo supo borrar con los golpes del viento y de mareas.

La culpable de todo esto fue una mujer, una chica de las indias que con su traje típico desenredaba correas de su barco, ella cargaba una mirada que era similar a la mía, esa mirada fue la señal para mi padre de que su castigo había terminado para devolverlo a donde pertenecía. El negocio funcionó perfecto con mi padre que en ningún momento olvidó su destreza.

La primera luz de la mañana llamaba a los pájaros con firmeza, yo buscaba hierbas en las diminutas colinas de la isla, inesperadamente en la cima de esta descubrí a Sven con su mirada de conquistador, corrí y me ancle en sus brazos. No podía creer que no estuviera muerto, en nuestro abrazo gigante se sumo una mujer que nos aferro a ella agradeciendo con sus ojos color aurora boreal, a nuestros pies dos nenes con cabello imitando al sol sumaron música con sus risas. Sven había vuelto a su sangre con el poder de mi amor y así fue como comprendí como mi maldición estaba condenada a liberar almas en pena. Mi padre repetía de que el mar jamas toma nada que no le pertenece

Santiago Gutierrez